

## ARTÍCULOS

---

### FIDELISMO Y CONTRARREVOLUCIÓN: LA CIUDAD DE AREQUIPA FRENTE A LA REVOLUCIÓN DEL CUZCO (1814-1815).

Helbert J. Suyo Ñaupá

*Universidad de Tarapacá*

[helbert.suyo@gmail.com](mailto:helbert.suyo@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-9754-5071>

**Resumen:** La respuesta inicial hispanoamericana frente a la crisis de la monarquía española fue de fidelidad al rey; asimismo, fue el inicio de un número indeterminado de levantamientos, sediciones y conspiraciones. En ese sentido, la historiografía peruana ha destacado la política contrarrevolucionaria del virrey José Fernando de Abascal (1743-1821), un funcionario real que logró consolidar al virreinato peruano como un bastión realista. Sin embargo, la revolución del Cuzco, que se inició en agosto de 1814, significó un duro golpe para las autoridades fidelistas peruanas. Arequipa, una ciudad peruana considerada como un bastión realista, intentó resistir los embates revolucionarios cuzqueños y, a pesar de presentar resistencia, fue ocupada militarmente por las huestes revolucionarias cusqueñas alrededor de un mes. El objetivo del presente artículo es describir la actuación de las autoridades civiles y militares durante la restauración monárquica en la mencionada ciudad desde diciembre de 1814 hasta los primeros meses de 1815.

**Palabras clave:** Arequipa, realistas, fidelismo, revolución, contrarrevolución, movilización.

**Title:** LOYALTY AND COUNTER-REVOLUTION: THE CITY OF AREQUIPA BEFORE THE CUZCO REVOLUTION (1814-1815).

**Abstract:** The initial Spanish-american response to the crisis of the Spanish monarchy was one of loyalty to the king. It was also the beginning of an unknown number of uprisings, seditions, and conspiracies. Therefore, Peruvian historiography has highlighted the counterrevolutionary policy of Viceroy José Fernando de Abascal (1743-1821), a royal official who managed to consolidate the Peruvian viceroyalty as a realistic stronghold. However, the revolution in Cuzco, which began in August 1814, was a severe blow to the Peruvian fidelista authorities. Arequipa, a Peruvian city considered a royalist bastion, tried to resist the revolutionary attacks in Cuzco and, despite resisting, was militarily occupied by the revolutionary hosts of Cuzco for about a month. Therefore, the objective of this article is to describe the actions of the civil and military authorities during the monarchical restoration in the city from December 1814 to the first months of 1815.

**Keywords:** Arequipa, royalists, fidelism, revolution, counterrevolution, mobilization.

## 1. Introducción

Revolución es una palabra que evoca cambio. Entonces, las continuas

---

Recibido: 01-08-2022

Aceptado: 31-10-2022

**Cómo citar este artículo:** SUYO ÑAUPA, Helbert J. Fidelismo y contrarrevolución: la ciudad de Arequipa frente a la revolución del Cuzco (1814-1815). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2023, n. 30. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

revoluciones, conspiraciones, sediciones, motines y lucha armada que se gestaron en Hispanoamérica, iniciadas desde la crisis de la monarquía española de 1808 y el notorio vacío de poder monárquico español, formaron parte de un proceso global de grandes cambios. El fin particular de quienes apoyaban dichos movimientos era el de la “*independencia*” frente al dominio hegemónico de los españoles, pero entre aquellos que se resistieron a estos diversos movimientos revolucionarios, se erigieron personajes como el virrey del Perú, José Fernando de Abascal y Sousa, quien rápidamente se identificó con la defensa de los derechos reales; asimismo, se sumó un importante grupo de autoridades políticas y eclesiásticas de menor rango quienes aunaron fuerzas para enfrentar a los revolucionarios. Es precisamente a estos actores a quienes se les denomina fidelistas, realistas y contrarrevolucionarios<sup>1</sup>.

Uno de los espacios al que se le identificó o vinculó por haber apoyado a la causa realista fue el de la intendencia de Arequipa, perteneciente al virreinato del Perú. Si bien es cierto que esta idea puede verificarse desde el inicio de las guerras en 1809, también se debe tener en cuenta los aspectos o experiencias anteriores que brindaron este notorio acercamiento a la causa real<sup>2</sup>. Lo cierto es que a medida que el conflicto arreciaba la postura inicial de apoyo a la causa real, esto cambió debido a los acontecimientos que ocurrían en el Alto y Bajo Perú y que no eran ajenos ni a las autoridades ni a la población, por tanto, es necesario preguntarse: ¿Qué aspectos son los más resaltantes que se usaron para denominar a los arequipeños como realistas o fidelistas?

Una de las ideas que más ha prevalecido en la historiografía nacional y local es la manifestada por el autor Guillermo Zegarra Meneses, quien señaló que Arequipa no fue el escenario de ninguno de los movimientos libertarios, ni de ella tampoco surgió apoyo efectivo para los que estallaron en otras partes, salvo la revolución de Pumacahua<sup>3</sup>. En ese sentido, un elemento para identificar a sectores realistas sería la casi nula o desconocida presencia de movimientos rebeldes en una ciudad. Sin embargo, consideramos que esta definición no se aplica para Arequipa y, por el contrario, existen nuevas interpretaciones que permiten complejizar lo antes

---

<sup>1</sup> Brian Hamnett ha destacado el rol jugado por el virrey José Fernando de Abascal durante su periodo de gobierno (1806-1816). Si bien Abascal es catalogado como la figura principal, en este contexto se debe ampliar y conectar su política con otros actores de menor rango; esto explicaría de mejor manera del porqué durante su gobierno y años posteriores la apuesta fue por pelear en el bando realista. HAMNETT, Brian. La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal en el Perú, 1806-1816. En: CONTRERAS, Carlos y GLAVE, Luis Miguel (eds.). *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 249-264.

<sup>2</sup> Sin duda alguna, el reformismo borbónico ha sido uno de los grandes temas estudiados por la complejidad de su implementación y significado, ya que dentro de este paquete de reformas se encuentra la instalación del sistema de intendencias. Queda claro que hubo un abierto desafío a estas reformas las que se tradujeron en revueltas y rebeliones, sin embargo, estas también sirvieron para consolidar la postura de quienes detentaron el poder a nivel local y en zonas alejadas o periféricas del imperio español. Para un caso regional véase: Arequipa desafía las reformas: la rebelión de 1780. En BROWN, Kendall. *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la Independencia*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú; Instituto de Estudios Peruanos, 2008.

<sup>3</sup> ZEGARRA, Guillermo. *Arequipa, en el paso de la Colonia a la República. Visita de Bolívar*. 2ª ed. Arequipa: Cuzzi y Cia, 1973, p. 54.

señalado. En todo caso, se puede manifestar que el territorio arequipeño sí fue proclive a aceptar y participar en movimientos en contra del orden establecido, situación que pone en evidencia la crisis que se vivía a inicios del siglo XIX en Hispanoamérica<sup>4</sup>.

Otro elemento destacable sería el que la opinión y el actuar de la población difería de lo que se manifestaban las versiones “oficiales” de los hechos. Esto en parte se debe a que los mecanismos impuestos por las autoridades para cortar la circulación de noticias favorables a los patriotas fracasaron rotundamente, más aún cuando se trataba de una opinión que era el vehículo por el cual se difundía información. Entonces, encontramos que la ciudad de Arequipa fue una sociedad conflictiva, en donde oportunamente las autoridades silenciaron acontecimientos poco favorables a su situación política.

Pues bien, ¿quiénes eran los realistas o fidelistas? Según Rodrigo Moreno Gutiérrez, el término *realista* alude genéricamente a aquel, o aquellos que en sus muy distintas vertientes, etapas y latitudes, se opusieron a las rebeliones. Además, afirma que es difícil encontrar un estudio relacionado a las independencias que pueda prescindir de ese otro, el realista, tan necesario para generar el contraste con el que aparezca el insurgente o el patriota e incluso el diferente<sup>5</sup>. Por su parte, Marisa Davio ha manifestado que, en el espacio andino, a los realistas también se les denominaba “fidelistas” y que debe tenerse en cuenta el impacto que tuvo entre la población y su grado de identificación con la misma. Señala también que dicho término era indistintamente usado como sinónimo de los seguidores de la causa del Rey o bien como la pertenencia al “*ejército del Rey*”<sup>6</sup>.

Habiendo reconocido algunos aspectos sobre los realistas y su transcendencia, abordaremos el por qué a los peruanos y en particular a “*los arequipeños*” se les identificó con dicha causa. Se observa que el vacío de poder brindó una oportunidad a un sinnúmero de criollos quienes aprovecharon esas circunstancias para detentar el poder en sus respectivos espacios. Es en ese contexto que tropas comandadas desde Lima y otras ciudades peruanas, pusieron fin a las efímeras juntas de gobierno que se organizaron en la audiencia de Quito y de La Paz en la audiencia de Charcas en 1809, tal como expresa la historiadora Scarlett O’Phelan Godoy, quien señala que la actuación del virrey Abascal consistió en financiar estos movimientos militares y remitirlos al norte y sur del virreinato del Perú y que esta guerra en dos frentes, posteriormente provocó deterioro militar y económico en dicho ejército<sup>7</sup>.

La cercanía de las intendencias de Arequipa, Puno y Cuzco a la del Alto Perú o Audiencia de Charcas permitió que las noticias de la Junta Tuitiva de La Paz se

---

<sup>4</sup> SUYO ÑAUPA, Helbert. *Conspiraciones, sediciones y revolución en la intendencia de Arequipa: 1809 – 1815* [tesis de maestría]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020.

<sup>5</sup> MORENO GUTIERREZ, Rodrigo. Los realistas: Historiografía, semántica y milicia. *Historia Mexicana*. 2017, vol. LXVI, n. 3, pp. 1077-1122.

<sup>6</sup> DAVIO, Marisa. Alternativas y posicionamientos en torno a la guerra entre patriotas y realistas en el espacio andino. El caso del capitán Juan Antonio Acuña. 1819-1821. *Revista Hispania Nova*. [En prensa].

<sup>7</sup> O’PHELAN GODOY, Scarlett. Por el Rey, religión y la patria las juntas de gobierno de 1809 en La Paz y Quito. *Boletín del Instituto Frances de Estudios Andinos*. 1988, vol. XVII, n. 2, pp. 71-72.

esparcieran rápidamente en dichas jurisdicciones. Se debe considerar que el radio de acción de los emisarios paceños y el cruce de información no se limitaron a las intendencias altoperuanas, sino que se buscó apoyo en el Bajo Perú<sup>8</sup>. De hecho, las noticias del levantamiento de La Paz causaron gran revuelo en Arequipa. Fernando Calderón Valenzuela, quien ha estudiado la respuesta de la sociedad arequipeña frente a estos acontecimientos, indica que la ciudad se alzó en armas en defensa de los derechos reales, pues se apeló al “*fidelismo*” de su élite y pobladores, que marcharon y lograron reprimir dicha junta.

El mismo autor manifiesta que la élite utilizó este momento para consolidar su poder político, mantener el orden y manifestar una actitud defensiva frente a este tipo de acontecimientos<sup>9</sup>. Asimismo, se organizaron tropas y expediciones desde las ciudades sur peruanas cuyo fin era reprimir a las juntas altoperuanas<sup>10</sup>. Las condiciones presentadas permiten afirmar que el sur andino peruano fue un bastión realista, pues sus gobernantes y la población se movilizaron en múltiples oportunidades para defender los derechos reales.

De acuerdo con este “*perfil*” realista, Scarlett O'Phelan realizó un interesante estudio en el cual destacó tres elementos que pueden contribuir a la comprensión de este concepto. El primer elemento, lo constituyen las élites locales sur andinas, quienes se vieron cercanas a los intereses reales; el segundo, es la interacción, aunque resultaría más propicio usar el término “*intervención*”, del virrey Abascal quien concibió una política eficiente al designar personas como el criollo José Manuel de Goyeneche al mando del ejército real desde el comienzo de la guerra y, tercero, ya avanzado el conflicto, el de la reconfiguración virreinal, es decir, el desplazamiento del eje de gobierno a la ciudad del Cuzco, movimiento que permitió sostener momentáneamente la hegemonía monárquica en el sur andino peruano<sup>11</sup>.

Los elementos presentados también permiten identificar dos posiciones geográficas antagónicas, es decir, el norte y el sur del virreinato peruano, puesto que mientras el primero era considerado un espacio patriota, el sur era catalogado y admirado como un espacio realista durante la última etapa de la guerra a partir de

---

<sup>8</sup> La geografía no es un limitante, por el contrario, consideramos que es una oportunidad. La tradición económica permitió el intercambio de productos y mercancías en el sur andino. En contextos de guerras las fronteras eran fácilmente desbordadas por escritos, emisarios y agentes revolucionarios como lo ha comprobado María Luisa Soux con su estudio acerca de Mariano Argandoña, emisario de Castelli, quien se trasladaba por algunas ciudades bajo peruanas para conocer su opinión. Véase SOUX, María Luisa. Castelli, la misión de Mariano de Argandoña al sur peruano y la sublevación indígena en Charcas. En: ESTENSSORO, Juan Carlos y MÉNDEZ, Cecilia (eds.). *Las independencias antes de la independencia: miradas alternativas desde los pueblos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2021, pp. 217-235.

<sup>9</sup> CALDERÓN VALENZUELA, Fernando. Una ciudad segura para el Rey. El Cabildo de Arequipa y los sucesos de La Paz en 1809 [tesis de maestría]. Castellón: Universidad Jaime I, 2010.

<sup>10</sup> Según Néstor Pilco, la ciudad de Puno y su territorio fueron uno de los espacios que más sufrieron en costo económico y de vidas durante las guerras de la independencia, esto debido a su condición geográfica de frontera. Véase: PILCO CONTRERAS, Néstor. *Puno durante la independencia (1809-1825)*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano, 2021.

<sup>11</sup> O'PHELAN GODOY, Scarlett. Más realistas que el Rey. Las élites del sur andino frente a la independencia del Perú. En: ROSEMBLITT, Jaime (ed.). *Las revoluciones americanas y la formación de los estados nacionales*. Santiago: Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2013, pp. 185-203.

1820 hasta la conclusión del conflicto<sup>12</sup>.

El tema del realismo ha concitado gran interés por diversos investigadores y, de acuerdo con lo mencionado por Rodrigo Moreno líneas arriba, cuando se realizan estudios acerca de las independencias, no se puede prescindir de los realistas. Lo más remarcable de este problema es que nuevos aportes realizados en diferentes regiones han permitido complejizar el estudio de las independencias, pues han visibilizado tantos actores, espacios y hasta regiones que se comprometieron con el realismo en Hispanoamérica.

Otro ejemplo destacable de lo referido hasta ahora lo encontramos en los escritos de Ángel Rocío Mora quien estudia la región de Pasto, actual Colombia, durante el contexto de las guerras de la independencia. Dicha autora ha demostrado que la fidelidad fue usada como un discurso que sirvió de fundamento para un accionar articulado de las élites locales, el clero y las autoridades del cabildo en defensa del orden “*tradicional*” o “*establecido*” lo que permitió fortalecerse como una sociedad cerrada a cambios externos<sup>13</sup>. Por su parte, María Ximena Urbina estudia la gobernación-intendencia de Chiloé, espacio que estuvo comprometido en la contrarrevolución de los patriotas chilenos. Estos realistas resistieron el embate de tres expediciones militares que tuvieron la firme intención de extirpar su condición de baluarte realista, fin que se consiguió en 1826<sup>14</sup>. Ambos casos revelan el compromiso y tradición de estos dos espacios frente a los movimientos independentistas.

Por lo expuesto, el presente artículo estudia la respuesta de las autoridades políticas y miembros de la sociedad arequipeña frente a la revolución del Cuzco ocurrida en los años de 1814 y 1815. El objetivo central de este estudio es analizar y describir lo acontecido en la ciudad de Arequipa, luego de que las tropas revolucionarias cuzqueñas la desocuparon en diciembre de 1814. Otro de los objetivos propuestos es describir el actuar del intendente José Gabriel Moscoso, quien estuvo comprometido con la causa realista. Asimismo, este estudio toma en cuenta lo ocurrido en otras ciudades peruanas, puesto que la jurisdicción geográfica de las intendencias estuvo ligada entre sí pese a sus notorias divisiones territoriales.

Más allá de rescatar la figura del intendente como personaje y actor principal en este contexto, también aparecen otros actores o individuos como los cabildantes, eclesiásticos, vecinos y pobladores que mostraron su adhesión a la causa o proyecto

---

<sup>12</sup> O'PHELAN GODOY, Scarlett. El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de las Independencia (1820-1824). En: O'PHELAN GODOY, Scarlett y IBARRA, Ana Carolina (eds.). *Territorialidad y poder regional de las intendencias en las independencias de México y Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019, pp. 389-430.

<sup>13</sup> MORA CAICEDO, Ángela. Vecinos, vasallos y defensores del Rey, condiciones necesarias para el ciudadano en la Provincia de Pasto, 1809-1823. *Historiolo. Revista de Historia Regional y Local*. Jun./Dic. 2017, vol. 9, n. 18, pp. 83-120.

<sup>14</sup> URBINA, María Ximena. La situación de Chiloé durante las guerras de independencia. En: O'PHELAN, Scarlett y LOMNÉ, Georges (eds.). *Abascal y el contra independencia de América del Sur*. Lima: Instituto Frances de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú 2013, pp. 187-226.

realista<sup>15</sup>. Precisamente, el desenvolvimiento de estos actores permite aproximarnos a la idea que proyectaba la ciudad de Arequipa como un «*bastión realista*». Es por ello que Arequipa fue un espacio trascendental durante el proceso de las guerras de la independencia, identificándose como un lugar que apoyó los esfuerzos militares y políticos realistas.

Por lo tanto, la hipótesis que postulamos se basa en sostener que desde el inicio de las guerras que derivarían en la independencia, las autoridades y la población de Arequipa se identificaron mayoritariamente con proyecto realista mientras que un sector importante secundo la revolución. Lo señalado se manifestó abiertamente durante el contexto de la revolución de 1814 originada en el Cuzco. Sin embargo, no se pudo detener el avance revolucionario y la ciudad fue ocupada militar y políticamente por los rebeldes. Es precisamente en el contexto de ocupación que volvieron a manifestarse sentimientos de apoyo a la causa real, por lo que la breve pero agitada etapa de restauración política iniciada en diciembre de 1814 hasta febrero de 1815 tuvo como característica principal eliminar todo rezago de apoyo hacia los rebeldes y remarcó el apoyo arequipeño a la causa real hasta el final de las guerras de la independencia.

Por ende, se estudiará las respuestas de las autoridades civiles, eclesiásticas y de la población en general, luego de la desocupación de las tropas cuzqueñas a finales de 1814 y comienzos de 1815. Cabe señalar que uno de los desafíos más resaltantes comprobados en este estudio es la dispersión de las fuentes primarias pertinentes a esta cuestión, lo que dificulta la reconstrucción de los hechos e impide dar nuevas luces de lo ocurrido durante el periodo estudiado. Es importante hacer notar que la participación de los pobladores arequipeños no se limitó a ser simples espectadores, sino que éstos actuaron con dinamismo, apoyando decididamente a los bandos en conflicto tal como podrá observarse en las siguientes líneas.

La metodología de trabajo conducente para alcanzar los objetivos se estructura en base al análisis cualitativo de un heterogéneo grupo de fuentes primarias editadas e inéditas resguardadas en el Archivo Regional (ARA) y el Archivo Municipal (AMA), ambos ubicados en Arequipa. También se han analizado los documentos publicados en la Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP). Esta documentación nos ha permitido identificar a nuevos actores en el proceso de las guerras de la independencia.

Este artículo está dividido en tres secciones o apartados. El objetivo de la primera sección se basa en brindar un panorama general (a nivel virreinal) y uno específico (a nivel de intendencias) del significado de la revolución del Cuzco de 1814. Allí se da cuenta del alcance y objetivos de los rebeldes. En esa primera sección, también se aborda el actuar de las autoridades arequipeñas que intentaron, por todos los medios posibles, de cortar y/o detener el mencionado movimiento revolucionario en su jurisdicción, tarea sumamente complicada que no llegó a consolidarse. De igual manera, se brinda información acerca de la ocupación

---

<sup>15</sup> Véase: LAVANDA ALVAREZ, Alberto. *Los hombres del Rey: Intendentes y fidelismo en el gobierno del virrey José Fernando de Abascal y Sousa, 1806-1816* [tesis de licenciatura]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018.

cuzqueña y de los actos llevados a cabo por Vicente Angulo y Mateo García Pumacahua, finalmente se detalla la salida de los revolucionarios a finales de 1815 motivada por el movimiento y aproximación de las tropas del mariscal de campo Juan Ramírez. Cabe señalar que la ciudad de Arequipa sirvió de refugio a un número indeterminado de individuos, emigrados y forasteros quienes buscaron amparo y socorro en dicha ciudad.

La segunda sección comprenderá la restauración del cabildo secular, primera institución de la ciudad en donde se reunieron religiosos, regidores y vecinos quienes aunaron esfuerzos por mantener el orden político. Asimismo, se describirá la labor de las autoridades que buscaron recursos económicos para el sostenimiento del ejército restaurador. Este asunto fue una constante, puesto que los donativos y empréstitos fueron necesarios para sostener a los ejércitos realistas. En esta sección tenemos dos elementos centrales: el primero trata acerca de cómo los arequipeños interpretaron su desenvolvimiento durante la revolución, evidenciable a partir de los informes que remitieron a diferentes autoridades y, el segundo elemento destacable, fue la notoria intervención del virrey Abascal, quien no tardó en colocar en el cabildo a personajes como Juan Mariano Goyeneche y Barreda, alineado a los intereses reales.

La tercera y última sección da cuenta de los avatares que tuvo que sortear el mariscal de campo Juan Ramírez durante su permanencia en Arequipa. Si bien es cierto que el virrey Abascal lo instaba a que se movilizara para que, de este modo, diera alcance a los revolucionarios que se concentraban y buscaban un lugar propicio para enfrentarlo en la intendencia de Puno, Ramírez permaneció acantonado más de lo esperado debido básicamente a la falta de reclutas necesarios para recomponer sus tropas, la falta de dinero para la manutención de estas y a las duras condiciones climáticas del sur andino. El detalle más resaltante de esta sección la provee un bando anónimo que circuló en la ciudad y sus alrededores, este conminaba a los “*patriotas*” arequipeños, que se encontraban escondidos u ocultos, a volver a pelear por la libertad. Se puede afirmar que, si bien los arequipeños optaron por fortalecer lazos con las fuerzas reales en el seno de la ciudad, aún se encontraban patriotas dispuestos a continuar peleando por sus ideales.

Para finalizar, el presente estudio pretende contribuir a la historiografía que abarca los movimientos revolucionarios y la respuesta que ofrecieron espacios como Arequipa, en donde se mantuvieron a favor de los derechos reales. Además, se busca contribuir y complejizar la participación de las autoridades y la población durante las guerras de la independencia, que en conjunto con las intendencias de Huamanga, Cuzco y Puno formaban parte del denominado sur andino y fueron consideradas como bastiones realistas, concepto o idea que merece ser rebatida o reforzada.

## **2. La ciudad de Arequipa ante los movimientos revolucionarios de 1814**

La ciudad de Arequipa fue la capital de la intendencia del mismo nombre, su jurisdicción tomó como modelo la geografía del obispado arequipeño y sus límites quedaron dispuestos de la siguiente manera: por el norte con las intendencias de

Lima y Huamanga, por el este con las de Cuzco y Puno y por el sur con La Paz y Potosí pertenecientes a la audiencia de Charcas. Por su ubicación y su extensa costa, Arequipa fue un espacio de tránsito entre el Bajo y el Alto Perú<sup>16</sup>. Así mismo, durante el periodo de las guerras de la independencia este espacio fue escenario de una serie de movimientos militares patriotas por hacerse de su control como veremos a continuación.

Durante los meses de agosto y noviembre de 1814, los miembros del ayuntamiento de Arequipa, el intendente, militares, emigrados, eclesiásticos y civiles sumaron acciones para mantener “*el orden y la sumisión*” de la ciudad y sus alrededores. Su temor estaba más que justificado, pues la población y sus autoridades fueron anoticiadas de que una revolución había comenzado en la ciudad del Cuzco<sup>17</sup>. Es por ello que el 12 de agosto se ordenó circulase esa noticia mediante un bando y también se establecía que “*estén en la mira todos los entrantes y salientes principalmente de los que vengan del lado del Cusco*”<sup>18</sup>.

Esta actitud fue acertada, porque se consideraba que la revolución extendería su influencia en las intendencias próximas a la ciudad imperial del Cuzco. Es por ello que se sumaron múltiples acciones para detener este movimiento en la ciudad y jurisdicción, considerado un bastión realista. Sin embargo, las condiciones no fueron favorables a estos defensores, puesto que la falta de armas, la nula o insignificante presencia de militares, un numeroso grupo de forasteros y una significativa presencia de “*patriotas*” devinieron en la derrota de las tropas reunidas por el intendente José Gabriel Moscoso (? - 1815) y el mariscal de campo Francisco Picoaga y Arriola (1751 - 1815) en la batalla de La Apacheta llevada a cabo el 10 de noviembre de 1814<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Como parte del reformismo borbónico, el sistema de intendencias se instauró en los territorios del virreinato peruano en el año de 1784. Para conocer más acerca de su funcionamiento en el virreinato del Perú véase: FISHER, John. *Gobierno y sociedad en el Perú Colonial. El Sistema de Intendencias 1784-1814*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1981. Para conocer más acerca de la situación de la ciudad, su comercio y la población resultan ilustrativos los trabajos de BROWN, Kendall. *Borbones y aguardiente...* Op. cit. y CHAMBERS, Sarah. *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad del Pacífico; Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

<sup>17</sup> En el año 2016, se publicaron las actas y memorias del congreso que se organizó en el 2014 y que tuvo como fin conmemorar el bicentenario de la junta cusqueña que se constituyó en 1814. En estos estudios se ha podido vislumbrar las diferentes perspectivas regionales y sudamericanas, debido a que la revolución del Cuzco no se circunscribe solamente al territorio peruano. Véase O'PHELAN GODOY, Scarlett. (ed.). *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2016.

<sup>18</sup> Archivo Municipal de Arequipa (En adelante AMA). Libro de Actas de Cabildo (En adelante LAC), Nro. 27 (1813-1815). *Sesión del 12 de agosto de 1814 f.105r-v*. El 12 de agosto, el ayuntamiento recibió un oficio del intendente de Puno, Manuel Quimper Benítez del Pino (1757-1844), quien informó acerca de la subversión del Cuzco y la deposición de sus autoridades. Quimper enfatiza que la intención de los revolucionarios era derramar la idea de la insurrección y desplome del orden público. Poco después, el intendente puneño se encontraba en Arequipa donde buscó refugio al ser ocupada su ciudad. Véase: PILCO CONTRERAS, Néstor. *Puno durante la independencia...* Op. cit.

<sup>19</sup> PAREDES DONAYRE, Karina y SUYO ÑAUPA, Helbert. *La ciudad, el ayuntamiento y el intendente de Arequipa frente a la revolución del Cuzco de 1814* [tesis de Licenciatura]. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, 2019, pp. 95-112.



El formidable movimiento insurgente que estalló en la ciudad del Cuzco tuvo como uno de sus fines avanzar geográficamente y anexar las ciudades más próximas a su centro de dominio: prueba de ello fueron los dos movimientos de tropas que salieron para someter a las ciudades de Huamanga y Puno, resultando ambas campañas exitosas. La última defensa posible ante tales movimientos se organizó en la ciudad de Arequipa, esta, como ya se ha referido, tuvo como sus principales protagonistas al intendente Moscoso<sup>20</sup>, a Francisco de Picoaga, Juan Pio Tristán Moscoso y al sargento Luis María del Valle. Al respecto, Rubén Vargas Ugarte indica que la maniobra de salir a buscar a sus adversarios era algo aventurada lo que devino en una contundente derrota<sup>21</sup>.



**Fig. 1:** Intendencia de Arequipa (1784-1825) Fuente: BULLER, C.<sup>22</sup>

Poco después de la batalla de La Apacheta ocurrida el 10 de noviembre de 1814, la ciudad fue ocupada. Se desconoce mayores detalles de esta ocupación, puesto que las actas de Cabildo, donde se sentaron los pormenores de la ocupación

<sup>20</sup> Alberto Lavanda ha hecho un magnífico trabajo al identificar sus antecedentes y ubicar a los intendentes durante la coyuntura de las guerras de la independencia. Ellos, manifiesta Lavanda, fueron los encargados de la defensa desde sus circunscripciones y cumplieron un rol trascendental durante los años del gobierno del virrey Abascal al ser ellos los que llevaron a cabo las campañas contrasubversivas. LAVANDA ALVAREZ, Alberto. *Los hombres del Rey...* Op. cit., 126-127.

<sup>21</sup> VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia General del Perú. Postrimerías del Poder Español (1776-1815)* V. Barcelona: I.G. Seix; Barral Hermanos S.A, 1966, pp. 260-261.

<sup>22</sup> BULLER, Carlos. *Vinos, aguardiente y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1853)*. Lima: Quellca, 2011, p. 257.

cuzqueña, fueron retiradas del libro manuscrito por órdenes del virrey Joaquín de la Pezuela<sup>23</sup>. Afortunadamente, existen trabajos previos como el de Raúl Porras Barrenechea referente al clérigo Mariano José de Arce y otros que nos proporcionan una visión panorámica de lo acontecido desde el 10 de noviembre hasta el 6 de diciembre de 1814<sup>24</sup>.

Cabe preguntarse ¿Podría considerarse como exitosa la revolución del Cuzco pese a su corto periodo de existencia? Consideramos que los acontecimientos del Cuzco no solo sacudieron los muros de la ciudad, sino los cimientos mismos del virreinato peruano, en especial la zona sur andina, aunque llama la atención su rápida extinción. Lo cierto es que, como manifiesta Brian Hamnett, la revolución intentaba constituir una nueva autoridad en el Cuzco y en la zona conquistada, rechazando la dominación española como legítima. Esto lo hizo en un contexto histórico completamente diferente al de la época de Túpac Amaru<sup>25</sup>. Sin duda, esta es una interpretación bastante controvertida, pero los cimientos de la revolución eran débiles y no lograron consolidarse. El mismo historiador también manifiesta que el cabildo del Cuzco, el 18 de marzo de 1815, comenzó a derrocar al régimen de los Angulo, luego de recibir las noticias de la derrota de Umachiri<sup>26</sup>. Pese a ello, la revolución representó un verdadero reto al gobierno virreinal del Perú lo que se puede comprobar en parte por su avance militar por las intendencias sur andinas y hacía La Paz, a finales de 1814.

Lo cierto es que, una vez derrotada la revolución del Cuzco, las autoridades arequipeñas solicitaron mercedes a raíz de sus diversos servicios al rey, y añadieron abundante información de lo acontecido "*por veinte y cinco días a las empresas temerarias de los insurgentes del Cuzco*"<sup>27</sup>. Allí los arequipeños alegaban que se "*sabía*" que su ciudad estaba lejos de entrar en los planes de la revolución y se había mantenido fiel al gobierno legítimo. De hecho, no les faltaba razón, pero se debe tener en consideración que esta manifestación no fue la única, porque se ha detectado la participación de algunos individuos que se movilizaron de una ciudad a otra fomentando ideas contrarias al gobierno de turno<sup>28</sup>.

---

<sup>23</sup> PAREDES DONAYRE, Karina y SUYO ÑAUPA, Helbert. *La ciudad...* Op. cit., p. 118.

<sup>24</sup> Una visión notable de la participación y situación del clero en el contexto de las guerras de la independencia podemos encontrarla en: VARGAS UGARTE, Rubén. *Episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana (1809-1830)*. Buenos Aires: Imprenta de Amorrortu, 1932.

<sup>25</sup> HAMNETT, Brian. El movimiento cuzqueño de 1814-1815 en la política surandina y sudamericana. En: O'PHELAN GODOY, Scarlett. (ed.). *1814: La junta de gobierno...* Op. cit., pp. 73-96.

<sup>26</sup> El año 2016 se publicó un libro que reunió una serie de trabajos que describen a la Junta de gobierno del Cuzco que se instaló en 1814 y su significado en el contexto peruano y sudamericano. Este trabajo nos brinda nuevas lecturas y enfoques de lo que significó este movimiento y su repercusión histórica. Véase: O'PHELAN GODOY, Scarlett. (ed.). *1814: La junta de gobierno...* Op. cit.

<sup>27</sup> EGUIGUREN, Luis Antonio. *Unanue, Arequipa y la historia creadora*. Lima: Librería e Imprenta Gil, 1955, p. 19. Los veinticinco días aludidos hacen referencia al tiempo en el que la ciudad de Arequipa fue ocupada por las tropas revolucionarias comandadas por Vicente Angulo y Mateo García Pumacahua, a la fecha no existe un estudio sobre ese breve periodo de tiempo por la falta de documentación que menciona lo sucedido.

<sup>28</sup> SALA I VILA, Nuria. *Y se armó el Tole Tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el virreinato del Perú. 1784 – 1814*. Ayacucho: Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, 1996, p. 234.

Creemos que la movilización de las tropas cuzqueñas a la ciudad del Misti, también se debió a este conocimiento previo, en el cual no pocos arequipeños manifestaron su apoyo y adhesión al sistema revolucionario<sup>29</sup>. Asimismo, se puede constatar que, en algunas ciudades como Tacna, fueron influenciadas y estuvieron en el rango de las acciones de los rebeldes porteños desde 1810<sup>30</sup>. Por otra parte, también es interesante conocer el testimonio a favor de los realistas o, en este caso, “*restauradores del orden*” en la ciudad, motivada por la inminente llegada de las tropas del mariscal de campo Juan Ramírez Orozco (1764-1852), quien comandaba una expedición pacificadora<sup>31</sup>. La siguiente cita se refiere a los revolucionarios como “*perturbadores del orden*” y señala que Arequipa nunca cooperaría con ellos, veamos:

“Bien conocía el sistema protervo de los perturbadores del orden, y ha tenido la satisfacción de que esos fugitivos ben convencidos de la declarada disonancia de sentimientos, y de que jamás podrán contar en sus delirios con los esfuerzos y cooperación de la Leal Arequipa”<sup>32</sup>.

Es así como, se enviaron copias de informes a las autoridades que se encontraban en Lima, el Alto Perú y en la península; en esos escritos se manifiesta que, a los seis días del mes de diciembre, el pueblo y las legítimas autoridades no han perdido acción ni momento de acreditar su obediencia y subordinación, señalan:

“A las ocho de la mañana de este día fugó el gobierno intruso temeroso sin duda de la multitud de hombres de todas edades y clases, que rompiendo ya los diques del sufrimiento a la opresión que por espacio de veinte y cinco días han tolerado de los insurgentes del Cuzco, manifestaban en sus semblantes y aún en sus conversaciones el general deseo de sacudir el yugo y tocar el feliz momento de proclamar al mejor de los monarcas el Señor Don Fernando VII así sucedió, y entre lágrimas de regocijo, músicas que improvisadamente alegraron las plazas y las calles y mil vivas, levantaron el sonoro y respetable grito de viva el Rey, aclamaron a sus legítimas autoridades, y sacaron de las cárceles y cuarteles a los oprimidos y detenidos por el expresado gobierno intruso”<sup>33</sup>.

A partir del seis de diciembre de 1814 las autoridades recientemente instauradas, narran en sus escritos la presencia de una multitud de personas que manifestaron su alegría ante la “*huida*” de los rebeldes y la restauración del orden anterior; asimismo estos informes “*verídicos*” narran su versión de lo ocurrido<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> SUYO ÑAUPA, Helbert. *Conspiraciones...* Op. cit.

<sup>30</sup> SOUX, María Luisa. Castelli... Op. cit.

<sup>31</sup> ORTEMBERG, Pablo y SOBREVILLA PEREA, Natalia. (eds.). *Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias 1813-1816*. Lima: Biblioteca Bicentenario Perú, 2021, pp. 78-79; VARGAS UGARTE, Rubén. *Documentos inéditos sobre la campaña de independencia del Perú (1810-1824)*. Biblioteca Histórica Peruana, Tomo X. Lima: Editorial Carlos Milla Batres, 1971, pp. 8-9.

<sup>32</sup> Archivo Regional de Arequipa (En adelante ARA), Custodia, Libro Copiador de Intendencia (En adelante LCI), (1810-1821). Oficio del cabildo del 07 de diciembre de 1814, 101r-v.

<sup>33</sup> EGUIGUREN, Luis Antonio. *Unanue...* Op. cit., pp. 31-32. Esta versión también se encuentra en: AMA, LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 4 de octubre de 1817 f.2r-v*, [folio inserto entre f.119r-130r] continua en el f.130r.

<sup>34</sup> AMA, LAC, Nro. 27 (1813-1815). *Sesión del 21 de febrero de 1815, f.130v*. En esta ocasión fue el general Joaquín de la Pezuela quien respondió a los informes que enviaron las autoridades arequipeñas donde manifestaban “*los excesos cometidos por los insurgentes del Cuzco*”.

Precisamente, uno de estos informes llegó a manos del mariscal Ramírez, invitándolo a ingresar a Arequipa<sup>35</sup>. Sin embargo, según Fernando Calderón Valenzuela, Ramírez no quiso ingresar a la ciudad y el cabildo envió un diputado para invitarlo. Empero, él sospechaba una emboscada y ordenó tomar prisionero a tal diputado<sup>36</sup>.

Por otro lado, en el aspecto político se reconoció de manera provisional como gobernador al regidor Buenaventura Berenguel Gómez de Hosta y en el ámbito militar al coronel Francisco José de la Fuente y Loayza. Mientras se realizaban elecciones alternativas, en la sesión del ayuntamiento del siete de diciembre, se recibió la respuesta del mariscal Ramírez, quien anunciaba su próximo ingreso, de su necesidad de acémilas para su socorro con víveres e informaba acerca de la *“acelerada fuga del ejército opresor”*<sup>37</sup>.

Por tal motivo, el ayuntamiento acordó comisionar al regidor Tomas Antonio O'Phelan Recabarren para que saliese hasta Cangallo (Chiguata) y así facilitar el hospedaje de Ramírez y el de sus tropas. Estas actividades fueron complementadas con la labor del regidor Mariano Benavides Vizcardo de Guzmán<sup>38</sup>. Ramírez ingresó a la ciudad el 9 de diciembre y al día siguiente nombró a Juan Pío Tristán Moscoso (1773-1859) como *“intendente interino y comandante militar”*<sup>39</sup>. El 12 del mismo mes, el ayuntamiento acordó remitirle un manifiesto de los principales acontecimientos desde *“que empezaron los delirios del Cuzco hasta la entrada de las tropas del Rey en esta ciudad”*<sup>40</sup>.

### 3. La búsqueda de recursos económicos y la reinstauración del cabildo en 1815

Las nuevas autoridades de la ciudad procuraron remitir información de lo acontecido mediante informes *“verídicos y exactos”*, tal como se ha señalado anteriormente. Esta fue una manera de acercarse a las autoridades virreinales; es decir, se intentó afirmar su sujeción a la autoridad real. Por su parte, el líder de la expedición pacificadora de Puno y Cuzco solicitó un *“donativo”* al intendente interino Tristán para la manutención de sus tropas previniendo:

“La necesidad de un pronto donativo para el Ejército Auxiliar del Rey que se halla en esta ciudad, y para que tome los medios de recogerlo de todos los individuos de su territorio, para cuyo concepto incluye también la Proclama que dirigió a toda la provincia y acordó se llamasen a estas Casas Consistoriales para primeras providencias, a los comisarios de Barrio, maestros mayores, escribanos públicos,

---

<sup>35</sup> EGUIGUREN, Luis Antonio. *Unanue...* Op. cit., p. 33.

<sup>36</sup> CALDERÓN VALENZUELA, Fernando. *La dulce metamorfosis. Movilidad y reproducción social: la familia Tristán y las élites del surandino durante el siglo XVIII* [tesis doctoral]. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019, p. 269.

<sup>37</sup> AMA, LAC, Nro. 27 (1813-1815). *Sesión del 7 de diciembre de 1814*, f.130v.

<sup>38</sup> Sobre los lugares destinados para alojar a las tropas de Ramírez véase: AMA, LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 7 de diciembre de 1814*, f.131r-v.

<sup>39</sup> AMA, LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 10 de diciembre-1814* f.131v-132r. El nombramiento de Tristán es quizás la medida más oportuna tomada por Ramírez.

<sup>40</sup> AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 12 de diciembre de 1814* f.132v.

y demás que convenga”<sup>41</sup>.

La manutención de un ejército en la ciudad debió ocasionar gastos cuantiosos, por lo que Ramírez no perdió tiempo en solicitar ayuda económica. Por su parte, el virrey Abascal expresó en su “*Memoria de Gobierno*” la actividad de Ramírez de la siguiente manera:

“Los primeros pasos de Ramírez a su entrada a Arequipa se dirigieron a reponer el orden constituyendo autoridades o reponiéndolas al ejercicio de sus respectivos cargos con general aplauso y satisfacción de los moradores, quienes, atosigados con el robo, y las atrocidades de los sediciosos se dispusieron a salir al encuentro con vivas y aclamaciones que indicaban el júbilo al propio tiempo que la admiración y el reconocimiento. Un solo triunfo si se sabe aprovechar vale por muchos, y este es el mérito de Ramírez en su jornada a Arequipa”<sup>42</sup>.

Fue en este contexto cuando el intendente interino Tristán intentó renunciar a su cargo. Desconocemos las motivaciones, pero esa intención no fue aceptada por el virrey Abascal, quien le manifestó que debía continuar «*en el gobierno de intendente [hasta que] se restituya a el propietario [...] o determine lo que estime conveniente*”<sup>43</sup>. Y tal como señala Calderón Valenzuela, Tristán fue el encargado de restaurar el orden en la ciudad y de organizar una expedición al partido de Condesuyos, acciones aprobadas por el virrey Abascal. Posteriormente fue designado como presidente de la audiencia del Cuzco en 1816 por Joaquín de la Pezuela<sup>44</sup>. A finales de enero de 1815, el mariscal Ramírez solicitó formalmente un “*empréstito*” de 25.000 pesos, pues:

“Con atención a la escasez en que se hallaba la Tesorería de su Ejército por los crecidos gastos que ha visto forzoso impender y necesita continuar [su marcha] para la defensa de la Real Autoridad de nuestro soberano Don Fernando Séptimo, que se ve insultado por los revolucionarios del Cuzco”<sup>45</sup>.

Ramírez le había solicitado a Tristán para que exhortara a la lealtad y amor al “*real servicio*” de los arequipeños. De esta manera, los miembros del cabildo procedieron a realizar el empréstito entre los vecinos, por lo que, se reunió un total de 6030 pesos<sup>46</sup>. Dicha contribución no alcanzaba a la cuota solicitada. En un oficio remitido por el cabildo, esta corporación ofreció disculpas a Ramírez por no contar con los recursos necesarios para dicho subsidio<sup>47</sup>. En el siguiente cuadro, se detalla la cantidad aportada por los miembros del cabildo y el de algunas vecinas que no es una gran cantidad, pero demuestra el compromiso hacia la causa real.

---

<sup>41</sup> AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 16 de diciembre de 1814 f. 132v-133r.*

<sup>42</sup> RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y CALDERÓN QUIJANO José Antonio (ed.). *Memoria de Gobierno del virrey José Fernando de Abascal y Sousa, Fernando, Tomo II.* Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1944, pp. 239-240.

<sup>43</sup> AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 8 de enero de 1815, f. 136v-137v.*

<sup>44</sup> CALDERÓN VALENZUELA, Fernando. *La dulce metamorfosis...* Op. cit., p. 271.

<sup>45</sup> AMA. LAC. Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 30 de enero de 1815, f. 142v-143r.*

<sup>46</sup> AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 30 de enero de 1815, f. 142v-144r y Sesión del 8 de febrero de 1815, f. 143r-144r.*

<sup>47</sup> ARA, Custodia, LCI, (1810-1821). *Oficio del cabildo al general en jefe de la Expedición del Rey contra el Cuzco, Juan Ramírez Orozco, 8 de febrero de 1815, f. 104r-v.*

<b>Empréstito para el Ejército Real al mando del mariscal Juan Ramírez Orozco</b>	
<b>Miembros del Cabildo</b>	<b>Cantidad</b>
El Señor Gobernador Intendente	500
El Señor alcalde de primera nominación	500
El Señor Regidor Don Buena Ventura Berenguel	500
El íd. teniente coronel Don Juan Antonio Montufar	200
El id. Teniente coronel de Exército Don Juan Mariano de Goyeneche	500
El id. Doctor Don Juan Manuel de Salamanca	300
El id. Teniente coronel Don Josu Barreda	500
El id. Doctor Don Mariano Larrea	200
El id. Teniente coronel Don Manuel Arredondo	200
El id. Teniente Don Manuel Roiz del Barrio	200
<b>Total</b>	<b>3600</b>
<b>Vecinas arequipeñas</b>	
	<b>Cantidad</b>
Doña Petronila Moscoso	1000
Doña Narcisa Zapater y sus hijas Doña Anizeta y Josefa	600
Doña Josefa Sousa y Vélez	200
Doña María Magdalena Cosió	200
Doña Mercedes Moscoso	200
Doña María Nicolasa Salamanca	100
Doña Gabina Valcárcel por donativo	50
Doña María Ampuero id.	30
Doña Jacinta Fierro id.	25
Doña Francisca Bedoya id.	25
<b>Total</b>	<b>2430</b>

**Cuadro 1:** Empréstito para el Ejército Real al mando del mariscal Juan Ramírez Orozco. **Fuente:** AMA<sup>48</sup>.

Más importante que cualquier donativo o empréstito económico fue la distribución y consolidación de las nuevas autoridades en el cabildo. Las autoridades interinas recibieron un oficio del virrey, que ordenaba el 3 de enero de 1815, su decisión de restaurar el cabildo incluyendo un listado de alcaldes y regidores. Es así como el intendente Tristán conminó a las autoridades recientemente designadas a “*acceptar*” dicha resolución.

En el siguiente cuadro se puede apreciar con mayor detalle las nuevas autoridades del cabildo, compuesta por dos alcaldes, doce regidores y un síndico procurador.

<sup>48</sup> AMA, LAC, Nro. 27, (1813-1815), *Sesión del 30 de enero de 1815 f.142v-143r y Sesión del 8 de febrero de 1815, f.143v-144r.*

Cabildo de Arequipa restaurado por el virrey Abascal en 1815	
Nuevas autoridades	Persona al cargo
Alcalde 1°	Coronel José Mariano Menaut Hidalgo (1758 – 1836)
Alcalde 2°	Coronel Francisco Arauzo y Serrano (1753 – ¿?) <sup>49</sup>
Regidor Decano	Buenaventura Berenguel Gómez de Hosta (¿?)
2°	Coronel Juan Antonio Montufar Tapia (¿? – 1828)
3°	Capitán Manuel Martínez del Campo (¿?)
4°	Teniente coronel Juan Mariano Goyeneche Barreda (1788 – 1870) <sup>50</sup>
5°	Juan Manuel Salamanca (¿?)
6°	Teniente coronel José Barrera y Bustamante (¿?)
7°	Mariano Larrea (1777 – 1837)
8°	Capitán Manuel Fernández Arredondo y Barreda (¿?)
9°	Manuel Roiz del Barrio y Narezo (¿? – 1842)
10°	José Ramírez-Zegarra y Salazar (¿? – 1819)
11°	Teniente José María Alvisuri y Fernández Maldonado (1786 – ¿?)
12°	Mariano Buenaventura Ugarte y Llosa (1788 – 1855)
Síndico Procurador	Sargento mayor Pedro Murga González (¿? – 1841) <sup>51</sup>

**Cuadro 2:** Cabildo de Arequipa restaurado por el virrey Abascal en 1815. **Fuente:** AMA<sup>52</sup>.

Es importante recordar que esta no había sido la primera vez en la que el virrey intervino en el devenir de estas corporaciones, puesto que anteriormente había tomado parte en la elección de los ayuntamientos constitucionales. Es decir, durante su promulgación e instalación entre los años de 1812 a 1813. John Fisher ha señalado que el virrey Abascal estuvo extremadamente insatisfecho con la composición del ayuntamiento de Lima, ya que consideraba que la mayoría de sus miembros eran creadores de problemas y descontentos políticos y atribuía su predominio al hecho de que las reuniones parroquiales sostenidas para escoger electores habían sido dominadas por agitadores<sup>53</sup>.

En realidad, su actitud frente a esa institución fue vigilante e incluso hostil. ¿Por qué actuó de esa forma el virrey? Se debía al hecho que desde Puno, Cuzco y Arequipa había recibido informes que señalaban la interferencia de los ayuntamientos con la labor de los intendentes. En otras palabras, hubo conflictos por competencias<sup>54</sup>. Efectivamente, se conoce que la instalación del ayuntamiento constitucional de Arequipa puso en tela de juicio el cargo gobernador intendente denominado desde esa fecha como jefe político, se le desoyó, interfirió y desautorizó. Dicha situación, constituye, por lo tanto, un indicio de inestabilidad política local desde febrero de 1813<sup>55</sup>.

<sup>49</sup> Francisco Arauzo se incorporó en el cabildo el 1 de agosto, día en que juramento y tomó posesión del cargo. AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 1 de agosto de 1815, f.163r.*

<sup>50</sup> Juan Mariano Goyeneche y José Barrera se hicieron presentes a finales de enero en la sala consistorial para prestar juramento y tomar posesión de su cargo. AMA. LAC, Nro. 27 (1813-1815). *Sesión del 27 de enero de 1815, f.141v-142v.*

<sup>51</sup> José Manuel Alvisuri y Pedro Murga tomaron posesión de sus oficios a finales de marzo de 1815. AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 31 de marzo de 1815, f.149r.*

<sup>52</sup> AMA. LAC. Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 3 de enero de 1815, f.135r-v.*

<sup>53</sup> FISHER, John. *Gobierno...* Op. cit., p. 237.

<sup>54</sup> CHIARAMONTI, Gabriela. *Ciudadanía y representación en el Perú (1808 – 1860). Los itinerarios de la soberanía.* Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Secretariado europeo per le Pubblicazioni Scientifiche; Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2005, p. 159.

<sup>55</sup> SUYO ÑAUPA, Helbert. *Conspiraciones...* Op. cit., pp. 94-101.

Para el caso cusqueño, Gabriela Chiaramonti, señala que el nuevo organismo, convertido en el soporte institucional de los constitucionalistas, asumió inmediatamente gestos polémicos con las autoridades “*aspirando a hacerse superior a ellas*”<sup>56</sup>.

Otro detalle sumamente importante fue que algunos de los miembros del ayuntamiento constitucional de Arequipa fueron vinculados con los revolucionarios, al catalogarlos como sediciosos y conspiradores. Entre ellos, encontramos a Manuel José Rivero Aranibar, Francisco de Paula Quiroz Nieto y José María Corbacho Abril, quien consiguió el cargo de intendente por los revolucionarios cuzqueños en 1814. Entonces, teniendo estos antecedentes se entiende por qué el virrey actuó con tanta celeridad al imponer un nuevo cabildo en Arequipa<sup>57</sup>.

#### 4. Restauración política, contrarrevolución y movilización realista (1815)

La permanencia del mariscal Ramírez en Arequipa se basó en brindar descanso a sus tropas y procurar su abastecimiento. Su intención era obtener dinero para la manutención de sus tropas tal como hemos visto en la sección anterior. Sin embargo, hasta donde hemos podido observar, las exigencias monetarias no se cumplieron del todo y debe precisarse que existían otro tipo de inquietudes de mayor magnitud. Juan José Alcón en su diario de expedición menciona lo siguiente:

“Muchas y graves atenciones ocuparon a nuestro general desde su entrada en aquella capital. La tropa con una marcha continuada de muy cerca de 300 leguas, parte por un árido despoblado, y lo restante por un país insurgente y rodeado de enemigos, sobre sumamente fatigada venía descalza y desnuda, y las armas y el tren no había padecido menos”<sup>58</sup>.

A todo esto, si bien Arequipa se “*hallaba restituida a su antiguo orden*” la mayor parte de la intendencia y sus partidos aún se encontraban convulsos, al haber sido golpeados por la revolución; es decir, cada subdelegación o partido se encontraba en conmoción, desconcierto y a la espera de noticias oficiales. Dadas estas circunstancias, le correspondió al intendente interino Tristán hacerse cargo de las gestiones necesarias para restaurar el orden real en las subdelegaciones.

De hecho, el ejército del mariscal Ramírez no podía subdividirse, debía incorporar reclutas o milicianos. Además, se procuró buscar los recursos necesarios para vestir y calzar a su ejército. La refacción de armas y la búsqueda de pertrechos, suministros y alimentos, también fueron asunto de vital importancia. Es probable que estas disposiciones se cumplieron a finales de enero. Pero, se originó otro percance

---

<sup>56</sup> CHIARAMONTI, Gabriela. *Ciudadanía...* Op. cit., p. 173.

<sup>57</sup> AMA. LAC. Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 25 de septiembre de 1814, f.116v-117r*. El mencionado día el ayuntamiento supo de la restauración de Fernando VII en España, sobre el particular se manifestaron ideas de júbilo al igual que demostraciones públicas de las cuales no queda registro. El interés de los arequipeños en dicha coyuntura se centró en contener las alteraciones del Cuzco, por lo que no hubo cambio en el régimen institucional, a todas luces el interés local fue el de contener a los cuzqueños.

<sup>58</sup> “*Diario de la Expedición del Mariscal de Campo Don Juan Ramírez sobre las provincias interiores de La Paz, Puno, Arequipa y Cuzco,*” en: *Colección Documental de la Independencia del Perú* (En adelante CDIP), Tomo III, 1971, pp. 237-238.



cuando una “*epidemia*” se esparció entre sus oficiales y soldados debido al rigor de la época de lluvias<sup>59</sup>.

Esto hacía su partida impracticable. Por otra parte, desde Lima el virrey Abascal se mostraba preocupado por la detención de las tropas:

“...nacida no de otro principio que el de los inconvenientes que ofrece la distancia, no era ya el descanso del Soldado y la reposición de las prendas del vestuario sino el recelo de Chuquibamba y la reunión de los facciosos de Sicuani en número como de 100, la estación de Aguas y otros que dejaban al comandante general en perplejidad sobre el punto a que debía atenerse, sin desamparar la Ciudad de Arequipa, necesaria para conservar sin irrupción la correspondencia con el Ejército”<sup>60</sup>.

Finalmente, el 11 de febrero de 1815, se ordenó la movilización del ejército pacificador. Este movimiento de tropa se efectuó en compañía del intendente interino Tristán. Las fuerzas que salieron hasta Cangallo estuvieron conformadas por 1200 bayonetas y 50 dragones<sup>61</sup>. La salida del mariscal Ramírez de la ciudad no pasó desapercibida<sup>62</sup>. Rubén Vargas Ugarte ha rescatado un bando anónimo en el que se invocó a los arequipeños a hacer un sacrificio por la “*libertad*”. Del mismo modo, se escribieron calificativos contra Ramírez tildándolo de “*tirano y bárbaro*”, además se aseguraba que la muerte de él y sus paisanos aseguraría la paz del Perú, veamos:

“Yo sé de cierto que al menor sacrificio que hagamos por la libertad, los cusqueños volverán a ser nuestros amigos y saldremos del justo temor de que sus armas vengan a castigar la contrarrevolución del 7 de diciembre. La muerte de este general [Ramírez] y de sus paisanos [peninsulares] basta para asegurarnos y dejar en paz el Perú, porque en el momento se volverán de parte de la razón de los americanos que le siguen, pues no hay uno que viendo como desampararon los valientes de España a Picoaga y Moscoso en Cangallo, no advierta que los europeos en las guerras actuales solo quieren la ruina de los criollos, aunque sea de los mismos que emplean su valor y sus luces para defenderlos. La prueba más constante de sus pérfidas intenciones es que ningún europeo quedó prisionero: todos fugaron, dejando a aquellos ilustres [sic] jefes en mano de sus enemigos”<sup>63</sup>.

Este escrito anónimo intentó motivar a los arequipeños para que se vuelva a cantar los “*himnos de libertad*”. Entonces, se infiere que los patriotas aún actuaban en esa ciudad, y su voz se hizo escuchar en plena etapa de restauración; se infiere que algunos patriotas aún operaban en el anonimato. Asimismo, este breve

---

<sup>59</sup> “*Diario de la Expedición...*”, CDIP, Tomo III, 1971, p. 239.

<sup>60</sup> RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y CALDERÓN QUIJANO José Antonio (ed.). *Memoria de Gobierno...* Op. cit., p. 244.

<sup>61</sup> “*Diario de las operaciones del ejército del general Ramírez en su marcha de la ciudad de Arequipa para la del Cusco*”, CDIP, Tomo III, Vol., VII, 1974, pp. 532-539.

<sup>62</sup> AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 11 de febrero de 1815, f. 144r-v.*

<sup>63</sup> VARGAS UGARTE, Rubén. *Documentos inéditos...* Op. cit. pp. 8-9. Este escrito y su alcance necesita un análisis profundo. Por ejemplo, se hace alusión al campo de batalla de Cangallo (Chiguata) pero poco se sabe tanto de la campaña revolucionaria y realista. En buena cuenta lo ocurrido en Cangallo fue un desastre para las fuerzas leales al Rey y sus consecuencias fueron palpables en una ciudad y espacio considerados como bastiones realistas tal como lo acabamos de apreciar.

documento confirma lo señalado con anterioridad y es que en Arequipa se gestó una contrarrevolución el 7 de diciembre. Por su parte, Vicente Cabrera, quien fuera capellán del ejército de Pumacahua y que posteriormente fue indultado el 30 de julio de 1817, nos menciona que se encontró:

“al extremo de ponerme en peligro de perder la vida tratando de reunir las tropas patrióticas dispersas por la contrarrevolución de Arequipa; por todo lo que me fue preciso vivir oculto y lleno de miserias en el tiempo de la restauración del Gobierno Real”<sup>64</sup>.

Por su parte el mariscal Ramírez señala que en la ciudad sabían de la superioridad de las armas del rey; por lo que la aproximación de su ejército originó:

“la precipitada retirada de aquellos [revolucionarios], se había formado, por impulso general y común, una especie de contrarrevolución, y prendiendo a algunas facciones de los más declarados, entre ellos a varios eclesiásticos seductores [...] los habían puesto en seguridad a disposición del general, quedando la población quieta y en su antiguo orden”<sup>65</sup>.

Luego de haber suprimido la revolución en Arequipa, Ramírez continuó la lucha fuera de sus fronteras. Es necesario mencionar que durante 1814 y 1817 se inició una suerte de “*cacería de brujas*”, por su parte el intendente interino Tristán se encargó de hacer frente a los reductos revolucionarios que quedaron en la intendencia y fuera de ella. Finalmente, se puede manifestar que 1815 fue un año trascendental visto desde el ángulo político y militar. Resultaron sumamente importantes las intervenciones del virrey del Perú y del mariscal Ramírez en la ciudad del Misti, su intervención brindó la solidez necesaria a esa ciudad para enfrentar los siguientes movimientos patriotas en la región.

Mientras que por el lado militar las tropas de Ramírez vencieron a las de Pumacahua el 11 de marzo de 1815 en Umachiri (Puno), donde el español no concedió cuartel a ningún rebelde ni dio oído a los llamamientos de humanidad que le hicieron sus propios adversarios<sup>66</sup>. De esa manera, se iniciaba el final de la revolución del Cuzco más no la conclusión del conflicto, comenzaba así una fase radical<sup>67</sup>. Por su parte, el cabildo arequipeño acordaba hacer los agradecimientos del caso al mariscal Ramírez por “*los gloriosos triunfos que consiguieron las armas del Rey*”, y por haberles proporcionado paz<sup>68</sup>.

## 5. Conclusiones

La ciudad de Arequipa y su jurisdicción se constituyó como un paso esencial para llegar a las provincias de arriba, es decir Cuzco y Puno, y el Alto Perú. Es muy

---

<sup>64</sup> CORNEJO BOURONCLE, Jorge. *Pumacahua. La revolución del Cuzco de 1814*. Cuzco, 1956, p. 427.

<sup>65</sup> “*Diario...*”, CDIP, Tomo III, 1971, p.236.

<sup>66</sup> PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Ideólogos de la emancipación, Biblioteca de autores peruanos, Tomo V*. Lima: Editorial Milla Batres, 1974, p. 86.

<sup>67</sup> SALA I VILA, Nuria. *Y se armó el Tole Tole...* Op. cit., pp. 239-245.

<sup>68</sup>AMA. LAC, Nro. 27, (1813-1815). *Sesión del 5 de mayo de 1815, f.153v-154r*.

probable que las distintas acciones de los patriotas locales estuvieran conducidas a la anexión de este territorio al avance revolucionario. Lo que se pretendía con este objetivo era cortar las líneas de abastecimiento del ejército real peruano que peleaba en el Alto Perú. Es por ese motivo que, cuando la ciudad fue ocupada por las tropas revolucionarias cuzqueñas en 1814, los comandantes del ejército real acantonado en el Alto Perú decidieron enviar un ejército para restablecer el orden en las intendencias del Bajo Perú, es decir, despejar nuevamente esas rutas y vincular nuevamente esos espacios.

Se entiende que las acciones de los insurgentes del Cuzco se orientaron a cortar las líneas de comunicación y abastecimiento de los realistas, cometido que lograron el 10 de noviembre de 1814; por lo tanto, la ciudad de Arequipa y la mayor parte de su jurisdicción fueron agregadas a la junta de gobierno que se instauró en el Cuzco. Poco pudieron hacer las autoridades realistas de Arequipa por frenar este vertiginoso avance.

Los jefes arequipeños, acérrimos defensores del Rey, como el intendente José Gabriel Moscoso, hicieron frente a los “cusqueños”, pero no lograron su objetivo. La victoria de la revolución generó gran revuelo en los muros de la ciudad, traducida en algarabía, euforia y oportunismo, pues en un principio los cuzqueños fueron recibidos como “héroes”. Sin embargo, este éxito inicial no se consolidó y tampoco logró establecerse lazos necesarios con la población y las autoridades locales. Por ende, consideramos que el ejército revolucionario estaba preparado para realizar una campaña rápida y no podía extenderse por mucho tiempo. Esto explicaría la razón por la cual la ocupación de Arequipa duraría menos de un mes.

Fueron en total veinticinco días en los cuales Arequipa estuvo ocupada por los revolucionarios cuzqueños, aunque lamentablemente no contamos con documentación que nos pueda proporcionar mayores detalles al respecto. Es muy probable que dicha ocupación haya generado un fuerte descontento entre la población, situación que se complicaría también para los patriotas cuando supieron del avance del ejército pacificador. Lo cierto es que, tal como han podido señalar las fuentes consultadas, se gestó una contrarrevolución que hizo frente a una porción de tropas revolucionarias que permanecieron resguardando la ciudad.

La aproximación del ejército del mariscal Juan Ramírez, precipitó la salida de tropas revolucionarias pese a que habían tomado las acciones necesarias para formar un gobierno provisorio y también establecer nuevas autoridades en las subdelegaciones, acciones que no tuvieron el efecto deseado. Incluso se filtraron noticias falsas que solo crearon mayor expectativa en la población, pues no fueron corroboradas más si desmentidas. Por lo que, el restablecimiento del orden se inició desde la misma ciudad, Ramírez hizo su ingreso en una ciudad llena de habitantes ávidos de permanecer leales al rey español y él mismo fue recibido como un héroe.

La política impuesta por Ramírez estuvo orientada a la restitución de autoridades, se apresuró en designar al nuevo intendente interino Juan Pío Tristán, un viejo compañero de armas que peleó junto a él en el Alto Perú. Mientras que desde Lima el virrey Abascal, acorde a su rápido actuar, designó a un nuevo cabildo en reemplazo de las autoridades constitucionales elegidas en 1814. Acciones que

rindieron fruto a corto plazo, porque en Arequipa se prepararon tropas para sofocar los remanentes rebeldes en las intendencias vecinas. También se puede señalar que el cabildo instaurado y los posteriores no tuvieron problemas como los ocurridos con los ayuntamientos constitucionales en años anteriores.

Si bien es cierto que, Ramírez permaneció en Arequipa alrededor de dos meses, esta permanencia se debió a que sus tropas necesitaban descansar, aprovisionarse y buscar financiamiento para movilizarse. Desafortunadamente, los auxilios monetarios solicitados no se cumplieron a cabalidad. Otro detalle, que no debe perderse de vista es el hecho que los patriotas locales aún invocaban a los revolucionarios cuzqueños. Por lo que, se puede señalar que el apoyo a los realistas no fue unísono y existieron remanentes en la ciudad que siguieron actuando en el anonimato.

Finalmente, se debe manifestar que la revolución no tuvo su final tras la victoria en Umachiri el 11 de marzo de 1815, sino que fue el inicio de una fase radical. Para Arequipa y los arequipeños este fue un duro golpe del cual tuvieron que recuperarse, lo más lógico para ese espacio y sus pobladores era permanecer bajo un régimen que conocían y que en cierta medida les era favorable; es decir, optaron por plegarse a las banderas del rey, decisión que continuó hasta los primeros días del año de 1825 cuando finalmente sus autoridades reconocieron la independencia del Perú y su jurisdicción comenzó a formar parte de la república del Perú.

## **6. Archivos consultados y bibliografía**

### **6.1. Archivos consultados**

Archivo Municipal de Arequipa (AMA).

Cabildo Colonial, Libros de Actas de Cabildo (LAC), Nro. 27 (1813-1815).

Archivo Regional de Arequipa (ARA).

Custodia, Libro Copiador de Intendencia (LCI), (1810-1821).

### **6.2. Bibliografía**

BROWN, Kendall. *Borbones y aguardiente. La reforma imperial en el sur peruano: Arequipa en vísperas de la Independencia*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú; Instituto de Estudios Peruanos, 2008. 324 p.

BULLER, Carlos. *Vinos, aguardiente y mercado. Auge y declive de la economía del vino en los valles de Arequipa (1770-1853)*. Lima: Quellca, 2011. 412 p.

CALDERÓN VALENZUELA, Fernando. *Una ciudad segura para el Rey. El Cabildo de Arequipa y los sucesos de La Paz en 1809 [tesis de maestría]*. Castellón: Universidad Jaime I, 2010. 95 p.

- CALDERÓN VALENZUELA, Fernando. *La dulce metamorfosis. Movilidad y reproducción social: la familia Tristán y las élites del surandino durante el siglo XVIII* [tesis doctoral]. Ciudad de México: El Colegio de México, 2019. 387 p.
- CHAMBERS, Sarah. *De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad del Pacífico; Instituto de Estudios Peruanos, 2003. 317 p.
- CHIARAMONTI, Gabriela. *Ciudadanía y representación en el Perú (1808 – 1860). Los itinerarios de la soberanía*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Secretariado europeo per le Pubblicazioni Scientifiche; Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2005. 408 p.
- Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP)*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971-1974.
- CONTRERAS, Carlos y GLAVE, Luis Miguel (eds.). *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017. 491 p.
- CORNEJO BOURONCLE, Jorge. *Pumacahua. La revolución del Cuzco de 1814*. Cuzco, 1956. 709 p.
- DAVIO, Marisa. Alternativas y posicionamientos en torno a la guerra entre patriotas y realistas en el espacio andino. El caso del capitán Juan Antonio Acuña. 1819-1821. *Revista Hispania Nova*. [En prensa].
- DE LA PUENTE CANDAMO, José. Entre la fidelidad y la ruptura. En: CONTRERAS, Carlos y GLAVE, Luis Miguel. (eds.). *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 169-192.
- EGUIGUREN, Luis Antonio. *Unanue, Arequipa y la historia creadora*. Lima: Librería e Imprenta Gil, 1955. 109 p.
- FISHER, John. *Gobierno y sociedad en el Perú Colonial. El Sistema de Intendencias 1784-1814*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1981. 297 p.
- FISHER, John. Fidelismo, patriotismo e independencia. En: CONTRERAS, Carlos y GLAVE, Luis Miguel (eds.). *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 265-304.
- HAMNETT, Brian. El movimiento cuzqueño de 1814-1815 en la política surandina y sudamericana. En: O'PHELAN GODOY, Scarlett (ed.). *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*. Lima: Instituto Frances de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2016, pp. 73-96.

- HAMNETT, Brian. La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal en el Perú, 1806-1816. En: CONTRERAS, Carlos y GLAVE, Luis Miguel (eds.). *La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017, pp. 249-264.
- LAVANDA ALVAREZ, Alberto. *Los hombres del Rey: Intendentes y fidelismo en el gobierno del virrey José Fernando de Abascal y Sousa, 1806-1816* [tesis de licenciatura]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018. 138 p.
- ORTEMBERG, Pablo y SOBREVILLA PEREA, Natalia. (eds.). *Compendio de los sucesos ocurridos en el ejército del Perú y sus provincias 1813-1816*. Lima: Biblioteca Bicentenario Perú, 2021. 204 p.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett. Por el Rey, religión y la patria las juntas de gobierno de 1809 en La Paz y Quito. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. 1988, vol. XVII, n. 2, pp. 61-80.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett. Más realistas que el Rey. Las élites del sur andino frente a la independencia del Perú. En: ROSEMBLITT, Jaime (ed.). *Las revoluciones americanas y la formación de los estados nacionales*. Santiago: Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2013, pp. 185-203.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett. Abascal y el fantasma de las conspiraciones. En: O'PHELAN, Scarlett y LOMNÉ, Georges (eds.). *Abascal y el contra independencia de América del Sur*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013, pp. 121-146.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett. (ed.). *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 2016. 622 p.
- O'PHELAN GODOY, Scarlett. El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de la Independencia (1820-1824). En: O'PHELAN GODOY, Scarlett y IBARRA, Ana Carolina (eds.). *Territorialidad y poder regional de las intendencias en las independencias de México y Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2019, pp. 389-430.
- PAREDES DONAYRE, Karina y SUYO ÑAUPA, Helbert. *La ciudad, el ayuntamiento y el intendente de Arequipa frente a la revolución del Cuzco de 1814* [tesis de Licenciatura]. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, 2019. 183 p.
- PILCO CONTRERAS, Néstor. *Puno durante la independencia (1809-1825)*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano, 2021. 154 p.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *Ideólogos de la emancipación, Biblioteca de autores peruanos, Tomo V*. Lima: Editorial Milla Batres, 1974. 214 p.

- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente y CALDERÓN QUIJANO José Antonio (ed.). *Memoria de Gobierno del virrey José Fernando de Abascal y Sousa, Fernando, Tomo II*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1944. 584 p.
- MORA CAICEDO, Ángela. Vecinos, vasallos y defensores del Rey, condiciones necesarias para el ciudadano en la Provincia de Pasto, 1809-1823. *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*. Jun./Dic. 2017, vol. 9, n. 18, pp. 83-120.
- MORENO GUTIERREZ, Rodrigo. Los realistas: Historiografía, semántica y milicia. *Historia Mexicana*. 2017, vol. LXVI, n. 3, pp. 1077-1122.
- SUYO ÑAUPA, Helbert. *Conspiraciones, sediciones y revolución en la intendencia de Arequipa: 1809 – 1815* [tesis de maestría]. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020. 193 p.
- SOUX, María Luisa. Castelli, la misión de Mariano de Argandoña al sur peruano y la sublevación indígena en Charcas. En: ESTENSSORO, Juan Carlos y MÉNDEZ, Cecilia (eds.). *Las independencias antes de la independencia: miradas alternativas desde los pueblos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Instituto Francés de Estudios Andinos, 2021, pp. 217-235.
- SALA I VILA, Nuria. *Y se armó el Tole Tole. Tributo indígena y movimientos sociales en el virreinato del Perú. 1784 – 1814*. Ayacucho: Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, 1996. 320 p.
- URBINA, María Ximena. La situación de Chiloé durante las guerras de independencia. En: O'PHELAN, Scarlett y LOMNÉ, Georges (eds.). *Abascal y el contra independencia de América del Sur*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú 2013, pp. 187-226.
- VARGAS UGARTE, Rubén. *Episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana (1809-1830)*. Buenos Aires: Imprenta de Amorrortu, 1932. 267 p.
- VARGAS UGARTE, Rubén. *Historia General del Perú. Postrimerías del Poder Español (1776-1815) V*. Barcelona: I.G. Seix; Barral Hermanos S.A, 1966. 353 p.
- VARGAS UGARTE, Rubén. *Documentos inéditos sobre la campaña de independencia del Perú (1810-1824)*. *Biblioteca Histórica Peruana, Tomo X*. Lima: Editorial Carlos Milla Batres, 1971. 107 p.
- ZEGARRA, Guillermo. *Arequipa, en el paso de la Colonia a la República. Visita de Bolívar*. 2ª ed. Arequipa: Cuzzi y Cia, 1973.